

Consejos para predicar sobre la violencia doméstica

- Ofrezca una advertencia de contenido al comienzo del sermón si va a compartir historias o ilustraciones que puedan causar angustia emocional a los miembros de la congregación.
- Defina claramente la violencia doméstica.
- Familiarícese con todo tipo de violencia doméstica, no solo con la agresión física. Sepa que existe abuso verbal, emocional, sexual, financiero, electrónico y espiritual, y cómo se ven en las relaciones. Tenga en cuenta que la negligencia y el acoso también son formas de abuso.
- Indique claramente que todas las formas de abuso son incorrectas. Comunique que la violencia doméstica nunca es culpa de la víctima. Debata cómo el poder y el control son la causa del comportamiento abusivo y cómo este tipo de comportamientos no es lo que Dios pretende para la familia.
- Use cuidadosamente historias locales, estatales y nacionales sobre víctimas de abuso y negligencia como ejemplos para comunicar el hecho de que el abuso es un delito. Nadie puede justificar la violencia doméstica. Conéctelas a estadísticas locales, estatales o nacionales sobre violencia doméstica.

Si una víctima acude a usted en relación con la violencia doméstica

- Sepa que las víctimas y los sobrevivientes ya están en su Iglesia, pero no hablarán de ello si no se sienten seguros para hacerlo.
- Las víctimas a menudo revelan primero el abuso a una persona de apoyo informal, incluido el clero. Las víctimas de abuso quieren que sus Iglesias sean fuentes de ayuda y consuelo. Créale a la víctima. Valide la experiencia. Tenga empatía. Sepa cómo reconocer el abuso. Considere cómo un perpetrador puede usar la fe/religión para abusar aún más y mantener a la víctima atrapada en la relación tóxica.
- Resista la idea de que el abuso es un asunto privado que la pareja debe resolver en casa. Comprenda que el rezo y la sumisión no pondrán fin al abuso.
- Sepa que la terapia para parejas no es prudente. En su lugar, acuda a terapia individual profesional e informada sobre el trauma.
- Conozca los recursos locales para obtener alimentos, ropa, refugio, asistencia financiera, asesoramiento y otros recursos. Derive a la víctima a estos servicios. Use el fondo benéfico de la Iglesia para ayudar con las necesidades. Ofrezca a la víctima apoyo continuado durante la larga duración de la curación.

Obtenga más información sobre la prevención de la violencia doméstica en www.sccadvasa.org.